

MORRISON

Son las 06:33. El despertador sonará pronto. No he dormido en toda la noche. Ese maldito gato negro arañando la puerta. No sé qué querrá conseguir, pero me está poniendo de los nervios. Cada vez que consigo cerrar los ojos, él vuelve a arañar. Una y otra vez, una y otra vez. Ya no puedo más. Cualquier día cometo una locura. A propósito, o no. Eso da igual. Recuerdo exactamente el día que lo adopté. Recuerdo porqué lo adopté. Mi perro, Sparky , murió días antes. Le di...Le di una scooby-galleta en mal estado. Fue triste. Pero días más tarde, un amigo me dijo "Adopta a un gato. No te sentirás solo". "¿Tú crees? Nunca he sido muy de gatos"le respondí. Al final le hice caso. Ya no somos amigos, claro . Y te dirás" Menudo exagerado. Por unos arañazos" ¿¡UNOS ARAÑAZOS!?. No son simples arañazos. Y él lo sabe. Él sabe que aborrezco el sonido de sus garras contra las puertas y las paredes. Creo que se las está afilando. Prefiero no saber para qué.

Ya son las 06:40. El despertador suena. Al fin. Espero con ganas, que cuando vuelva del trabajo, ese diablillo haya muerto. No me deshago de él. Hace semanas que no lo alimento. Pero él sigue ahí. Con mirada impasible, y garras afiladas como estacas.